



Montaje de *Xolos, compañeros de viaje* en el Museo de El Carmen **Fotografía** © Museo de El Carmen, INAH

representada con los vibrantes colores huicholes.

- Lienzos novohispanos anónimos y de la autoría de Cristóbal de Villalpando muestran el dominio de las razas europeos en diálogo con los facsimilares de los códices *Florentino* y el *Laud* de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, testigos de la existencia de las razas mexicanas que se extinguieron, como los tlalchichis y los izcuintlis, y la azarosa supervivencia del xoloitzcuintle.
- El xolo, enigmático y estilizado, conserva un lugar predominante en la inspiración y la vida de los artistas de la plástica contemporánea. Jorge Marín, Flor Garduño, Carlos Ranc, Sergio Peraza, Mariana Yampolsky, Mario Martín del Campo, José Kuri Breña, Rodrigo Cruz y el maestro Francisco Toledo, han legado en bronce, plata, papel, jadeíta y otros materiales la imagen del compañero mexicano de vida y de muerte.

Con *Xolos, compañeros de viaje*, el Museo de El Carmen celebró el 80 aniversario

del INAH, ya que en la exposición están presentes la antropología física, la arqueología, la etnología y la historia del arte, además del trabajo de restauración, museografía y comunicación educativa, en un esfuerzo de divulgación que involucra a todos en el instituto.

La exhibición se diseñó para tener una larga y próspera vida, al visitar otras sedes. En fechas recientes, el Museo de El Carmen recibió, en su última magna exposición *Momias, ilusiones de vida eterna*, a 25 600 visitantes. Deseamos que *Xolos* rompa este récord.

Ciclos de conferencias, conversatorios e incluso la presencia de los xoloitzcuintles vivos, en ambientes controlados y en carácter de miniexposiciones especializadas de la raza, en convivencia con nuestros visitantes, generarán una experiencia significativa e incluyente de este patrimonio biocultural mexicano ancestral con resonancias actuales.

Xoloitzcuintle, glorioso superviviente, negro, pelón, mexicano: es por medio de tu historia como repasamos la nuestra.

## Dificultades contemporáneas en el armado de una colección de arte: el caso del Musas

Ana Garduño\*

El Museo de Arte de Sonora (Musas) es un recinto que nació sin colección en 2009, en la ciudad de Hermosillo. Desde 2011, su director, Rubén Matiella, propuso la construcción de un acervo permanente de arte actual en dos ámbitos: uno dedicado a documentar la producción artística de creadores nacidos en ese estado o radicados allí, y otro de alcance nacional. La idea consistió en formar repertorios de arte moderno tardío y contemporáneo. El problema es que los museos públicos en México —y no sólo el Musas— carecen de presupuesto para adquirir obras aisladas, mucho menos para forjar colecciones.

Pese a no disponer de las condiciones presupuestales requeridas, se comisionó a dos curadores y críticos de arte con una amplia trayectoria en el universo de lo contemporáneo, Edgardo Ganado Kim y Octavio Avendaño Trujillo, para diseñar guiones ideales de lo que mejor convendría en Sonora, de acuerdo con las condiciones específicas de la región.

Se trata de dos conocidos gestores culturales: Ganado Kim fungió como curador en jefe del Museo Carrillo Gil en la década de 1990 y se ha desempeñado como asesor en numerosos proyectos en el país y en Latinoamérica, además de haber sido curador de exposiciones significativas que dieron cuenta en diversos circuitos de nuestra historia artística reciente.

A su vez, Avendaño fue curador del Museo de Arte Moderno y se ha interesado de manera señalada en contribuir

\* Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, INBAL.

al posicionamiento de jóvenes creadores que personifican una alternativa novedosa en el ámbito nacional. Empezó una investigación que dio como resultado una reveladora historiografía del arte local y un padrón de artistas y piezas emblema de su producción, con base en la cual se impulsó una primera etapa de recaudación (2016-2017), en la que se convocó a donar a artistas sonorenses activos o a sus descendientes. Tras sendas negociaciones, se entregó, bajo la figura de donación directa —es decir, sin recibir pago alguno—, un lote significativo con el que se configuró el acervo matriz del Musas.

El primer resultado fue *Sonora 1.0/ Apuntes para una colección*, exposición inaugurada en 2017. Allí se ensambló un apretado resumen de lo sonorenses de los últimos 40 años, dado que reunió un conjunto significativo de pintura, escultura, video e instalación. Fueron más de 50 autores y 80 obras, en cuatro núcleos curatoriales. Hasta la fecha, el lote original se ha complementado con nuevas donaciones. Se trata de creadores tan prestigiosos como Lucía Ocegüera, Paula Martins, Alejandra Dessens, Miriam Salado, Griselda Benavides, Héctor Martínez Arteche, Sergio Rascón, Javier Ramírez Limón, Miguel Fernández de Castro, Alfredo Káram, Juan Carlos Coppel, Carlos Iván Hernández y muchos más.<sup>1</sup>

Por su parte, Ganado Kim es responsable de la formación de un acervo para el Musas de creadores mexicanos que gozan de una excelente fortuna crítica y cuyas obras son representativas de lo que ocurre en la escena artística nacional. Para esto se buscó el enlace con el Programa Pago en Especie de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, mediante el cual los creadores pagan sus impuestos con obra seleccionada por el curador y las piezas se entregan bajo el concepto de donación al museo.<sup>2</sup> Además, la campaña de concesión directa, con base



La fachada del Musas contrasta con la arquitectura sonorenses **Fotografía** © Axel G. Barrios Carranza/archivo del Museo de Arte de Sonora

en negociaciones con artistas, sigue rindiendo frutos. Así, se han recibido trabajos de Graciela Iturbide, Magali Lara, Isabel Leñero, Carla Rippey, Alberto Castro Leñero, Gabriel de la Mora, Jorge Marín, Luciano Spano, Gustavo Monroy, Roberto Turnbull, Alejandro Pintado y muchos más.

Tal es la mayor apuesta del Musas, espacio que busca afianzarse como uno de los proyectos culturales más trascendentes del primer periodo del nuevo milenio en el norte de México: forjar una colección permanente para el resguardo, la conservación y la investigación del patrimonio artístico interno y, mediante éste, fraguar una historiografía de la plástica sonorenses, emparejada con la nacional. Además, le permitirá al recinto organizar curadurías con un porcentaje mayor de obras propias, para dejar de estructurar sus narrativas visuales con una dependencia absoluta de préstamos temporales.

Fuera de algunos museos en la Ciudad de México y de algunas fundaciones privadas —como Amparo o Jumex—, las instituciones públicas del país —y no sólo las del norte— no están actualizando sus acervos ni mucho menos integrando colecciones. El

caso del Musas es relevante ya que representa un esfuerzo enorme de diversos agentes culturales comprometidos con este objetivo. Aquí es necesario mencionar que un sector de la clase empresarial sonorenses ha contribuido con generosidad al donar obra de sus colecciones privadas o al pagar el costo de piezas que se trasfieren de modo directo a la institución.

Resulta justo reconocer que, durante décadas, innumerables coleccionistas particulares y artistas tanto nacionales como extranjeros han apoyado a múltiples instituciones museísticas ubicadas en diversos estados de la Federación. Más aún, la generosidad de los creadores, sonorenses y nacionales, ha sido excepcional: ha estado acorde con la tradición donataria en el territorio nacional, pues en casi la totalidad de los museos que documentan manifestaciones artísticas, internas o globales, se cuenta con piezas cedidas por los propios creadores, ya sean de su propia autoría o de su propiedad. Ésta es tal vez una de las mayores fortalezas, pasadas y presentes, de nuestro escenario cultural.

En Sonora, desde el Musas, se intenta construir una cultura del patrocinio cuyos objetivos excedan la



Museografía del Musas **Fotografía** © Axel G. Barrios Carranza/Archivo del Museo de Arte se Sonora

corta duración, que privilegie el desarrollo cultural y la educación artística de públicos amplios y, además, apoye expresiones experimentales o novedosas. Es toda una empresa cultural, sin perder de vista que el Estado debe diseñar e instrumentar un programa oficial de adquisición sistemática para el fortalecimiento de las colecciones públicas.

La responsabilidad es de las autoridades, pero también de la sociedad civil. Resulta indispensable contar con ambos sectores, con plena conciencia de sus derechos así como de sus responsabilidades culturales. Al proyecto del Musas sólo le hace falta continuidad para alcanzar una etapa necesaria de consolidación.

La apuesta está en el aire.

#### Notas

<sup>1</sup> *Sonora 1.0 / Apuntes para una colección*, Hermsillo, Museo de Arte de Sonora, 2018.

<sup>2</sup> Para este tema, véase mi texto "Pago en especie: a 55 años de un convenio patrimonializador", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. xxxiv, núm. 100, primavera de 2012, pp. 231-239, recuperado de: <<http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/article/view/2332/2288>>.

## Emiliano Zapata en la gráfica viva

Yunuén Sariego\*

El 3 de agosto de 2019 se inauguró la muestra *Zapata vivo a través de la gráfica* en el Museo Nacional de la Estampa, con sede en la Ciudad de México. Con más de 60 artistas y alrededor de 100 obras, reunió una serie de piezas en torno a la figura de Emiliano Zapata a un siglo de su asesinato.

Al visitar la exposición, los públicos encontrarán obras interesantes y divergentes creadas mediante el grabado. Se trata de piezas críticas, a veces irreverentes, innovadoras, elaboradas con técnicas tradicionales y actuales: estampas, procesos, gestos y objetos transdisciplinarios, tridimensionales, participativos, experimentales, efímeros, comestibles, portátiles.

Entre éstos se encuentran obras que por lo regular no se considerarían parte del grabado, como las elaboradas con técnicas mixtas o aquellas que involucran procesos digitales. Por un lado, se trabajaron desde una idea abierta acer-

\* Curadora de la exposición.

ca del grabado, y por el otro, con renovadas concepciones sobre Zapata.

Así, los trabajos se expanden y dialogan con los modos de entender las imágenes icónicas del *Caudillo del Sur*. Miran a través —a veces a contrapelo— de la imagen del líder campesino y de las conmemoraciones de su legado; hablan de él, ya sea de manera figurativa, simbólica o abstracta, para representarlo o deconstruirlo, cuestionarlo y reinventarlo; refieren a las revoluciones más actuales: porque hoy seguimos luchando por el cuidado de la tierra, por la libertad de expresión, para que la libertad y la justicia sean un hecho y para que exista la equidad de género.

La mayor parte de las obras se realizaron ex profeso, a efecto de dar espacio a los artistas vivos para hablar, a través de su trabajo, sobre las maneras en que Emiliano Zapata se muestra vigente, además de permitir mirar los nuevos rostros de la resistencia. La exhibición estructura su recorrido con base en temáticas diversas en torno al símbolo del *Caudillo del Sur*: la lucha por la equidad de género, la imagen de Zapata en el espacio urbano, las mil caras del revolucionario, la defensa de la tierra en la gráfica tradicional, la constante presencia de este personaje en otras luchas, así como la defensa de la tierra desde la sustentabilidad. La premisa de la exhibición es que Zapata está vivo en la gráfica contemporánea, y se fundamenta a partir de varios puntos de discusión.

En el vestíbulo de la planta baja se ubican piezas referentes a una de las luchas más actuales e irresueltas, la equidad de género, bajo la idea de que cualquier lucha vigente debe ser inclusiva. Hoy se hace claro que la continuidad del debate por la justicia y la igualdad demanda tener una perspectiva de género. Algunas de las piezas que integran este núcleo son *Zapatecutli: vida digna en libertad*, de Rolando de